

Entre Miami y Numancia está Cuba

Por: [Rosa Miriam Elizalde](#)

Globalización, 25 de julio 2020

[La Jornada](#) 23 July, 2020

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#), [Salud](#)

*El domingo 19 de julio **Cuba** reportó cero casos de Covid-19. Desde que se dieron a conocer las cifras iniciales de contagiados, el 11 de marzo, es la primera vez que la jornada cierra con un número tan grato, aunque la curva venía en caída libre desde finales de abril. Las autoridades han pedido no bajar la guardia y se mantienen la pesquisa activa, el cubrebocas obligatorio y la distancia social en los espacios públicos, pero hay un ambiente relajado en la calle, como de la luz al final del túnel.*

Toda revolución está obligada a fundir la lucidez del pesimismo con la obligación moral de la esperanza, diría el escritor cubano Alejo Carpentier. No nos moriremos de coronavirus, pero nadie sabe qué cola le esperará al final del día ni qué faltará la semana próxima. El gobierno gestiona la anormalidad que impone la pandemia mientras trabaja para restablecer nuestra extraña *normalidad* de país sitiado. Ambas agendas se superponen: las medidas para enfrentar esta crisis sanitaria y las iniciativas para un futuro después del Covid-19, pero con el sempiterno bloqueo a cuestas, que ahora se siente peor que otras veces por las asfixiantes medidas de Donald Trump.

Aun así, la semana ha estado agitada por decisiones que están más próximas de la obligada esperanza que del lúcido pesimismo. El presidente Miguel Díaz-Canel ha anunciado medidas económicas radicales, que surgieron de un amplio proceso de consulta popular y que fueron aprobadas durante el séptimo Congreso del PCC en 2016. Inercia, subjetividades, resistencias y burocracias las habían *aparcado* por cuatro años, pero como ha dicho en *Granma* Víctor Fowler, un agudo investigador cubano, dos desgracias nacionales, la pandemia y el bloqueo, *han operado como activadores de una serie de replanteos en el interior del socialismo cubano* y esto se traduce en *un hecho de crisis/crecimiento orientado al fortalecimiento de la economía, la defensa de la soberanía y la exploración de caminos hacia el desarrollo.*

En concreto, las medidas se sostienen en principios que mantienen la planificación centralizada de la economía, pero fomentará la creación de empresas pequeñas y medianas (en los sectores estatal y no estatal). Estimularán la capacidad exportadora de todos los actores económicos. Las formas de gestión no estatal podrán importar y exportar sus productos. Alientan la inversión extranjera directa, especialmente en la producción de alimentos, entre otras muchas decisiones que no comprometen el fuerte respaldo a los programas sociales –como el de la salud, que salva vidas en Cuba y en decenas de países ahora mismo–, pero que facilitan una mayor descentralización de la gestión de las entidades del Estado.

Los laboratorios de intoxicación mediática de Miami, instalados en su manera miserable de ver las cosas, han saturado las redes sociales con gritos de “apartheid económico”, dolarización y hasta inauditos reproches por la desigualdad social que estas medidas acarrearán, justo ellos, que han justificado por décadas el capitalismo salvaje, el bloqueo y el terrorismo. Los ultratrumpistas de Florida son los menos cínicos del coro, porque exigen abiertamente *un parón de remesas hasta diciembre*, con el temor quizá de que ese sea el último mes del actual inquilino en la Casa Blanca y se les escurra, por tanto, una nueva oportunidad para apretar más el torniquete.

“Entre Miami y Numancia, ahí está Cuba. Miami prepara sus misiles llenos de dólares, y de todos los paisajes de Cuba cuelgan consignas numantinas: ‘Socialismo pase lo que pase, Socialismo o muerte’”, escribiría el escritor español Manuel Vázquez Montalbán en el último año de la década de los 80 del siglo pasado, cuando la entonces Unión Soviética se vino abajo y puso a Cuba en otra de sus duras encrucijadas.

No ha cambiado mucho desde entonces el mar entre el Imperio y Numancia, salvo por el hecho de que en una orilla se está a punto de cantar victoria sobre la epidemia, y en la otra no parecen tener fin los casos (4 millones) y las muertes (145 mil) por Covid-19. Eso, y la obligación moral de la esperanza. A pesar de todo.

Rosa Miriam Elizalde

Rosa Miriam Elizalde: *Periodista cubana.*

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)

Derechos de autor © [Rosa Miriam Elizalde](#), [La Jornada](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Rosa Miriam
Elizalde](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca